

**Bibliotecas Populares de barrio:
Experiencias de Acceso al conocimiento y a la información en el norte de
Medellín.**

Autor:

Juan Pablo Gómez Arcila

Trabajo de grado para optar al título de politólogo

Asesor:

Jaime Alberto Bornacelly Castro

Universidad de Antioquia

Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

Programa de Ciencia Política

2019

Bibliotecas Populares de barrio: Experiencias de Acceso al conocimiento y a la información en el norte de Medellín¹.

Juan Pablo Gómez Arcila².

Resumen:

El presente artículo investiga la práctica cultural y comunitaria de cinco procesos bibliotecarios populares de Medellín que sirven como marco de referencia para mostrar su consolidación en la ciudad; a partir de la revisión documental y entrevista de sus gestores, con referencia a la ciudadanía, el relacionamiento institucional, la sostenibilidad y la vigencia del proyecto bibliotecario popular; en un contexto social, político y cultural, donde las bibliotecas populares se encuentran en el centro del debate contemporáneo por el acceso al derecho fundamental a la información y al conocimiento, promoviendo su coproducción con las nuevas ciudadanías que se aglutinan en su seno. La investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo, que permite develar acciones y relaciones de poder institucional, gremial o estratégico, desde la voz de los bibliotecarios entrevistados. Se finaliza con la discusión, análisis y debate sobre los hallazgos encontrados en el proceso de entrevista y revisión bibliográfica, donde se posiciona la biblioteca popular como espacio de encuentro cotidiano que recrea nuevas formas de acceso e incidencia en la cultura local en las comunas de Medellín.

Palabras Claves:

Biblioteca popular, acceso a la información y al conocimiento, ciudadanía.

¹ Artículo académico para optar por el título de Politólogo de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia.

² Estudiante del pregrado de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Este artículo es resultado del proceso investigativo realizado en el curso Trabajo de grado I del programa de Ciencia Política, de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia.

Abstract:

This article investigates the cultural and community practice of five popular librarian processes of Medellín that serve as reference frame to show its consolidation in the city; from the documentary review and interview of its managers, with reference to the citizenship, the institutional relationship, sustainability and validity of the popular library project; in a social, political and cultural context, where popular libraries are at the center of contemporary debate for access to the fundamental right to information and knowledge, promoting their co-production with the new citizenships that come together in their midst. The research is developed from a qualitative approach, which reveals actions and relationships of institutional, union or strategic power, from the voice of the interviewed librarians. It ends with the discussion, analysis and debate on the findings found in the process of interviewing and bibliographical review, where the popular library is positioned as a space for daily encounters that recreates new forms of access and incidence in the local culture in the communes of Medellín.

Keywords:

Popular library, access to information and knowledge, citizenship.

Introducción:

El texto recoge la experiencia de Bibliotecas Populares y Comunitarias, en adelante BPC, ubicadas en las comunas 1, 3, 4 y 6 de Medellín, seleccionadas de manera aleatoria, con especial énfasis en el sector norte de la ciudad, zonas noroccidental y nororiental.

La selección responde a los procesos de BPC que se han ubicado históricamente en el norte de la ciudad, donde la población tiene características comunes en cuanto al ordenamiento no planeado de sectores urbanos, composición demográfica y casos de violencia.

El desarrollo del texto expositivo de las memorias de los bibliotecarios entrevistados, se divide en varios apartados que buscan dar a conocer el proceso de consolidación de las BPC en el norte de la ciudad, ya que en el sur no han sido continuo el trabajo

desarrollado por esas unidades de información con excepciones que se dieron en sectores como Belén y el Poblado donde se conservan barrios obreros al lado de las grandes edificaciones que coparon el sur de Medellín.

Se inicia con la descripción de la metodología utilizada para recoger las experiencias de las bibliotecas seleccionadas con base en el método cualitativo, el marco conceptual y teórico se refiere a la consolidación en la ciudad de diversas experiencias que se dieron en la zona noroccidental, específicamente en la comuna 6, lo que dio paso a la ubicación de BPC en lugares apartados y permitió las condiciones para que los procesos consultados en el actual trabajo encontraran un escenario favorable para su reproducción en las comunas 1, 3, 4 y en la misma comuna 6.

Se continua con los antecedentes que permitieron tener un campo de acción autónomo del sector bibliotecario en la ciudad y que sirvieron de base para la creación a partir de la década de 1980 de las bibliotecas populares en la zona norte de la ciudad, encontrando agremiaciones bibliotecarias y espacios de encuentro con otras tipologías de bibliotecas como las públicas y escolares.

Las entrevistas desarrolladas con 5 procesos de bibliotecas populares, que se fundaron entre los años 1980 y 2000, se ubican en zonas urbano-rurales como el caso de la Ludobiblioteca Manuel Burgos del barrio Bello Oriente ubicada en la comuna 3, cercana al corregimiento de Santa Elena por la vieja vía a Guarne que conserva signos de la cultura campesina en cuanto a vías de acceso, precariedad de servicios públicos y educativos y costumbres pueblerinas; mientras en zonas conurbadas y zona centro encontramos la Biblioteca de Guadalupe, Biblioteca del Barrio Lovaina, Biblioteca Popular Barrio Santander y Biblioteca K de K, ubicadas respectivamente en las comunas 1, 4 y 6. Se anota que Bello oriente se ubica en zona urbana y no corregimental, pero al igual que otras zonas de la ciudad existe una mezcla entre la vida campesina y urbana que se reflejan en las memorias de los procesos consultados.

De acuerdo a lo anterior las preguntas que se realizaron a los bibliotecarios responsables de las 5 bibliotecas se dividen en siete apartados que dan cuenta

sobre el contexto específico de consolidación de esos procesos entre 1980 y 2003, la vigencia del proyecto bibliotecario en la ciudad, las apuestas políticas, la construcción de ciudadanía y desarrollo territorial, la proyección y retos de la biblioteca popular, el trabajo colaborativo con los sectores público, privado, comunitario y de cooperación internacional y los debates necesarios sobre financiación y trabajo articulado con el Estado que se vivieron desde su fundación.

Por último, se realiza una discusión sobre los hallazgos de la investigación y se hace una conclusión allegada acerca del proceso de consolidación de las bibliotecas populares en los imaginarios colectivos de barrios y veredas de la ciudad; arrojando luces sobre temas como la ciudadanía entendida desde la voz de los bibliotecarios y el acceso al conocimiento y a la información en el entramado político de la ciudad de los años 1980 a la actualidad.

Metodología.

Interesa develar cómo las BPC se consolidaron en el imaginario popular y en el sector público, privado y de cooperación, como propuestas para la formación y participación ciudadana que se desarrollaron en la zona norte de la ciudad, preguntando a los bibliotecarios sobre el relacionamiento estratégico de las BPC para ser incluidas en los desarrollos culturales, donde deben competir por becas y premios, pero sin asignaciones presupuestales anuales en el Sistema General de Participación SGP a nivel nacional, ni en el Plan Operativo Anual de Inversiones POAI en el caso de Medellín.

Las políticas públicas que incluyen a la biblioteca popular demuestran que es necesario profundizar y diversificar el rol del Estado en la sociedad del conocimiento como garante, más no como formador y reproductor de la opinión pública, que en términos del Estado nación debe estar en manos de la ciudadanía, de la mano de la libertad de expresión y libertad de prensa para difundir ideas y promover debates ciudadanos.

El presente estudio Busca ser marco de referencia para entender las prácticas y apuestas políticas de las BPC en Medellín en zona urbano rural del norte del Valle de Aburrá; las contradicciones, convergencias y divergencias en su formación gremial y su relacionamiento institucional en el entramado político local y regional, que en el caso de Medellín ha tenido efectos en América Latina y el Caribe a través de la IFLA-UNESCO, al ser referente en la región de la promoción y fomento de la lectura, la escritura, las nuevas tecnologías y el acceso a la información y el conocimiento.

Para abordar el análisis de fuentes orales y escritas (entrevistas y textos), se ha definido el enfoque cualitativo de los estudios sociales para su abordaje; para lo cual interesa conservar los aportes de los estudios críticos, con análisis de textos y entrevistas que involucran o dan un punto de vista sobre los actores del proceso, en la formación del sujeto político colectivo e individual.

Desde una mirada crítica se trata de encontrar las prácticas ciudadanas por el acceso a la información en la biblioteca popular, desde las percepciones de sus bibliotecarios, en aras de dilucidar el contexto de los actores. Se busca analizar cinco (5) procesos bibliotecarios populares de Medellín en cuanto a la ciudadanía y el acceso al conocimiento, el relacionamiento estratégico y la relación con el Estado, desde prácticas que se desarrollan en las bibliotecas populares de la ciudad, acompañados del análisis de material escrito sobre su historia y auge, tratando de ampliar el campo de acción de las BPC en los sectores académicos e investigativos, como laboratorios de aprendizaje mutuo en áreas afines de las ciencias sociales y humanas, la ciencia política y el derecho.

Para el desarrollo del texto se hizo un acercamiento al marco teórico y contextual de las BPC, con revisión de fuentes escritas que dan cuenta de su trayectoria desde muy entrado el siglo XX cuando se crea la primer Biblioteca Popular en la ciudad, reconocida a su vez como la primer biblioteca pública del noroccidente, fundada por la primer odontóloga de Colombia en el año 1959 en el barrio Pedregal de la comuna 6 de Medellín, cuando se crea un marco de análisis con base en los servicios bibliotecarios barriales de acceso universal, en sectores antes marginados de la información, por lo cual el marco teórico se convierte en marco contextual, al

entender la relación de los territorios que atiende la biblioteca popular y el campo de análisis propuesto, donde la visión de las BPC desde sus bibliotecarios, es complementada con investigaciones sobre la formación de ciudadanía en bibliotecas públicas y otras tipologías, lo anterior por la falta de estudios sobre BPC de manera específica, con investigaciones que tocan el tema de manera general, ya que dichas teorías son aplicables a las BPC a pesar de la falta de interés académico y de precedentes en cuanto a manifiestos y declaraciones de la IFLA o UNESCO que se han centrado en otras tipologías, dejando un campo de acción y construcción autónomo a las BPC, autonomía que a su vez representa las dificultades para su inclusión en la agenda pública y en la oferta institucional.

Lo anterior se contrasta con fuentes orales recogidas a través de entrevistas que se dividen en siete apartados sobre el contexto y desarrollo de las BPC en la ciudad entre 1980 y la actualidad, finalizando con el análisis y discusión sobre los hallazgos y aprendizajes del proceso, con una conclusión allegada por parte del autor que recoge los debates contemporáneos por el acceso al conocimiento y a la información desde la mirada de las BPC y sus bibliotecarios.

Marco teórico y conceptual: Acceso a la información y al conocimiento en bibliotecas populares de Medellín.

Hacia 1920 Medellín se proyectaba como centro de interés administrativo del Valle de Aburrá, con el trazado de vías y construcción de obras en la Villa del Poblado y la Candelaria "en una ciudad dividida por un río, lo que evidencia la necesidad de integrar el occidente y lleva a la construcción del puente que conectaba con la otrabanda por el sector de Robledo y Estadio" (Barrio y Memoria, 2017), hasta ese momento en la transición de 1920 a 1940, las experiencias educativas y de custodia de material escrito y la producción de conocimiento se concentraban en el clero, de dónde nacieron las principales universidades de Antioquia y del país y que se reestructuraron luego de la aprobación de la nueva constitución de 1991, que separó a la iglesia de los designios del Estado y significó su ruptura.

Lo anterior marcó el nacimiento de bibliotecas parroquiales operadas por las iglesias de barrio, buscando nuevos feligreses en el marco de la opción por los pobres que ofrecía la orden jesuita en Colombia y la posterior radicalización de sectores de la iglesia con el fundador de la facultad de sociología de la Universidad Nacional Camilo Torres que junto al sociólogo Orlando Fals Borda construyó los principales referentes académicos del país, que necesitaba cambios sociales profundos en la sociedad colombiana. Algunas de esas bibliotecas pasaron luego a escuelas o centros comunitarios y salones comunales de acuerdo al ánimo del cura párroco, por el agotamiento de las colecciones o por un cambio misional en las mismas.

En el año 1952 la ONU cambia el panorama bibliotecario de acceso a la información y el conocimiento en la ciudad de Medellín y crea la Biblioteca Piloto. En 1959 se crea la primer BPC y en las décadas posteriores se crean otras 75 en la ciudad (Gómez, Viviana, 2007), la piloto crea filiales como Tren de Papel en la Comuna 5 – Castilla, de corte comunitario, se crean bibliotecas escolares y por medio de la ley de bibliotecas públicas se crean unidades de información en los municipios del país organizadas y operadas por las alcaldías a partir de 2010.

Desde su creación en la década de 1950 en Medellín, las bibliotecas populares han sido intensas experiencias de vida, con "un importante número de bibliotecas de diversa tipología -populares, parroquiales, comunitarias, privadas o públicas- que marcarían la historia del territorio- barrial y zonal" (Barrio y Biblioteca, 2016).

Las primeras bibliotecas se ubicaron en la Comuna 6, Barrio Pedregal en 1959 y La Esperanza en 1968, ambas en la Zona noroccidental, y de ahí surgirían en toda la ciudad entre 1980 y el presente, por lo cual se recoge el testimonio de cinco procesos de bibliotecas populares que nacen entre 1980 y el año 2003, en la zona noroccidental y nororiental, en una época donde Colombia "experimentó profundas transformaciones económicas en la década de los ochenta que multiplicaron los conflictos sociales" (Informe Basta Ya, 2013), luego de un proceso de reacomodamiento y transición del narcotráfico, el paramilitarismo y la expansión guerrillera, que tendría su pico de violencia en 1991 donde Medellín ocupaba los primeros lugares en el listado de las ciudades más violentas del mundo.

El paso de la violencia del campo a la ciudad, se prolongó hasta el año 2002 con la militarización de zonas urbanas en la denominada operación Orión de la comuna 13 de Medellín, que se entendió como una operación de falsa bandera que permitió el control de grupos paramilitares que coparon las comunas de Medellín, y permearían los procesos de organizaciones sociales entre las que se encuentra la biblioteca popular, finalizando dos décadas de violencia que coinciden con el periodo estudiado, promoviendo la emergencia de nuevas formas de leer el territorio y que impactaría la visión de los bibliotecarios posterior al año 2002 cuando se crea la última biblioteca estudiada en el barrio Santander y cuyas repercusiones se entienden por los bibliotecarios, como un proceso de pacificación que facilitó la emergencia de nuevas bibliotecas, bajo otras condiciones donde no acaba la violencia sino que muta, bajando las tasas de homicidios, pero conservándose las muertes selectivas, ejecuciones extrajudiciales y otros vejámenes propios de una ciudad dominada por el narcotráfico.

En ese contexto las BPC, se presentan ante la opinión pública como territorios de paz, promoviendo formas de organización gremial, sectorial y de grupos poblacionales, salas de lectura, centros de documentación, procesos de promoción de la lectura, la escritura, la memoria y la oralidad, y diversas apuestas de formación lectora y ciudadana, procesos de organización y movilización con organizaciones sociales del territorio para el desarrollo de actividades, programas, proyectos y para el diseño de planes de acción, planes de desarrollo local y procesos de intervención en territorios alejados del centro institucional tradicional, con mayor representatividad en la zona noroccidental y nororiental, donde como respuesta estatal a la participación ciudadana se han ubicado parques biblioteca, que buscan aglutinar las propuestas de lectura y acceso al libro, a la información y al conocimiento.

Las BPC cuentan con personas del común, bibliotecarios, líderes sociales, profesionales, entidades e instituciones, que comparten objetivos de fácil acceso al individuo, siendo visible en las metas emprendidas, la búsqueda o satisfacción de un bien común superior, que fortalece una visión ampliada de la ciudadanía que no se circunscribe en un grupo de edad y privilegia la participación ciudadana informada

en espacios de decisión, consulta y creación de la cultura local y barrial; y que se acerca a la visión clásica kantiana del ciudadano que despierta a la Esfera pública, al decidir por sí mismo sin ayuda de tutores (Kant, 1969).

Las primeras bibliotecas populares que no son registradas en las memorias predominantes en Medellín (Quintero, N., Bornacelly, J. 2018), ni a nivel nacional (Suarique, 2010), se encontraban en sedes de sindicatos con obras en su mayoría de Lenin, Marx, Engels y otros autores posteriores, cuya ideología se relacionaba con el marxismo y a las cuales llegaban textos de psicoanálisis, política, cultura, deportes y enciclopedias, reservadas para los grupos de estudio, pero en algunos casos de fácil acceso al público como periódicos y semanarios, donde se difundían las colecciones y los pensamientos de las clases obreras y del sindicalismo antioqueño (Nuñez, 2018).

Tanto en la sociología, como en la ciencia política, la tesis sobre la lucha de clases, predominante en teóricos como Karl Marx, es aplicable a una infinidad de análisis de la sociedad, desde diferentes vertientes, sobre todo en lo que a desigualdad e inequidad se refiere, al entender que Marx de manera temprana descubrió la relación de poder existente entre el aparato productivo y la orientación misional o estratégica del estado y sus instituciones, lo que convierte a la cultura en depositaria de los fines del Estado para privilegiar una visión del desarrollo, de la ciudadanía o del marco jurídico vigente que controvierte los idearios y manifiestos populares, englobándolos en lo social o lo público.

En este marco, las sociedades occidentales regidas por Estados Nación o sus intentos en América Latina, han reconocido el poder del Estado para el logro de sus planes de gobierno y políticas de desarrollo, a través del monopolio de la fuerza, manejo de los medios de producción y del marco jurídico e institucional, por lo cual las bibliotecas populares reconocen en las construcciones teóricas y programas implementados por el estado y sus dependencias, un favorecimiento a tipologías de bibliotecas públicas y especializadas, promovidas por grupos económicos, grupos de presión o lobistas, por la administración pública, por cargos de libre nombramiento y ONG gestoras de la información local y municipal, con énfasis en su orientación bibliotecológica.

Lo anterior trae por consecuencia que dicha exclusión de los sectores populares del acceso y construcción de la información, la cultura y la educación (todos estos objetivos promovidos por la UNESCO sólo para las bibliotecas públicas), se convierta en una oportunidad de cambio y de construcción de un campo autónomo y de unas definiciones compartidas en términos gremiales o estratégicos y muestra que los únicos promotores de su inclusión en las agendas públicas, son los ciudadanos: profesionales, estudiantes, líderes sociales, bibliotecarios, quienes se deben unir, aunque esto signifique interactuar con otras tipologías y con el entramado institucional para el logro de sus objetivos.

En consecuencia, las BPC han respondido de manera innovadora a la consolidación de redes en la ciudad de Medellín con trascendencia en el departamento de Antioquia, convocando sectores populares y comunitarios en los ámbitos institucionales y políticos, y creando nuevos paradigmas de participación con exigencias o demandas sociales en el ámbito micro de comunas y barrios periféricos, con resonancia en los contextos regional y nacional.

En la tesis del "ciudadano bien informado" de Schutz (Algarra, 1990) se alude a la existencia en las sociedades modernas de grupos de ciudadanos que comparten información y que se constituye como un tipo diferente de ciudadano con capacidad para competir con el estado o en su defecto negociar la orientación visional del mismo desde el manejo de información del contexto social, lo que en términos teóricos coloca a la biblioteca popular como formadora y reproductora de programas y proyectos para la formación ciudadana en espacios de ciudad y país.

En ese sentido las nuevas ciudadanía, formadas a través de la mediación bibliotecaria (Díaz Areiza, 2014) y la participación en la esfera política, social, cultural y económica es lo que guía las bibliotecas populares, en una constante por el acceso al libro y a los formatos predominantes del conocimiento, con alto grado de Innovación, lo que ha permitido que se instalen en el imaginario popular y se piensen la relación con el estado desde la negociación entre pares académicos; bibliotecarios y grupos de trabajo que se relacionan con la administración pública y la academia, en aras de satisfacer las demandas por el acceso al conocimiento y a

la información de las clases populares que se forman en las salas de lectura de las BPC.

Como en el caso europeo, las bibliotecas públicas y populares en América Latina han logrado agrupar a intelectuales y procesos comunitarios en su seno. En España hacia 1990, la Red de Bibliotecas Populares de la Diputación de Barcelona, se pensó el reto de la modernización, las Bibliotecas Populares de la Plata en Argentina se pensaron la circulación, custodia y clasificación de formatos audiovisuales (Planas, 2007) y el Movimiento sin Tierra del Brasil busca construir una biblioteca virtual, de acuerdo a las nuevas realidades.

Las BPC se encuentran en un proceso de reconocimiento mutuo de las prácticas regionales existentes en América Latina y el Caribe, donde diversos estudios incluso critican la forma de abordar una tipología como la biblioteca popular desde los escritorios, lo que ha llevado a generar declaraciones de la UNESCO referidas exclusivamente a bibliotecas públicas (Manifiesto de la IFLA/ UNESCO sobre la biblioteca pública 1994), escolares, especializadas o universitarias dejando de lado el análisis sobre otras tipologías como la popular, que no es de fácil medición en cuanto a las estadísticas de atención al usuario que si tienen las bibliotecas públicas, quienes se acomodan mejor a los formatos y soportes de la administración pública, que en el caso de Medellín sacrifica el acceso universal que podrían brindar las BPC en barrios y veredas apartados, para mantener la biblioteca pública en zonas céntricas, denominadas en el Plan de Ordenamiento Territorial POT como centralidades zonales.

La Asociación de Bibliotecarios Populares de Medellín ABIPOP fundada en 1985, se constituyó en referente de la ciudad con la firma de la nueva Constitución Política de Colombia en 1991, donde la red se transformó en Red de Bibliotecas Populares de Antioquia (REBIPOA), con la necesidad de agrupar a las bibliotecas del Área Metropolitana, debido a que Antioquia y Colombia tienen realidades rurales hasta entonces por fuera de los desarrollos bibliotecarios.

REBIPOA realizó en el año 2010 el Primer Encuentro Nacional de Bibliotecarios Populares y Comunitarios "esta fue una experiencia muy importante ya que por fin

se reconoce la biblioteca como un fenómeno organizativo de carácter nacional" (Suarique 2010, Pág. 23).

Desde su creación REBIPOA se ha constituido como un espacio de encuentro, formación y articulación de propuestas bibliotecarias, formando bibliotecarios populares, líderes sociales e incluso bibliotecólogos y profesionales que hacen sus prácticas académicas o hacen parte de la Red como personas naturales e intelectuales. Arley Orozco, coordinador del comité de comunicaciones de REBIPOA anota que el principal logro de los últimos años es la realización del I Encuentro Nacional, ya que " esta apuesta representa la ampliación de las fronteras hacia el inicio de un proyecto de articulación bibliotecaria a nivel de país" (Ibíd. Pág. 24).

Las BPC como gestoras de nuevos caminos para la promoción del libro, han instaurado estrategias de promoción y fomento que se inscriben en el quehacer comunitario y de la barriada. Bibliotecas Populares de barrio que buscan al igual que las bibliotecas públicas, "la formación de ciudadanos críticos y conocedores de la realidad social y su papel político transformador, desde pedagogías de formación ciudadana" (Jaramillo, Orlanda, 2013) y cuya pretensión organizativa es vislumbrar el papel de la biblioteca como " mediadora en la formación de ciudadanía" (Giraldo, G, 2015).

La ciudadanía que busca el acceso al conocimiento y a la información se posiciona como formadora y reproductora de la opinión pública, como mediadora de la lectura, la escritura y la oralidad (Plan Ciudadano de Lectura de Medellín, 2018) a través de bibliotecas populares, organizaciones sociales, redes y demás manifestaciones de la sociedad civil para su incidencia en la esfera pública.

Lo anterior se constituye en la base teórica y contextual del presente estudio, al reconocer la especificidad de la BPC en los desarrollos de ciudad y la configuración de la ciudadanía lectora en las décadas estudiadas, con base en los testimonios de los bibliotecarios sobre su desarrollo en los sectores público, privado, comunitario y de cooperación.

Antecedentes y Contexto de las bibliotecas populares en Medellín.

Desde la creación en Medellín de la primer Biblioteca Popular en el año 1959, y las experiencias posteriores, éstas dependieron del anhelo de ciudadanos inquietos que hicieron parte de sindicatos, grupos cívicos, de enfermeras, estudiantes universitarios y obreros, que vieron en el acceso al libro como formato dominante, una forma de acceder a la cultura, al arte, a la ciencia y al conocimiento; y cuyos contenidos impresos y enciclopedias se hallaban centralizados en el clero, élites urbanas emergentes y hacendados que dominaban el campo colombiano y las principales ciudades, quienes fundaron universidades y bibliotecas estatales, para la custodia del idioma español, obras de la historia política y generalidades de la ciencia moderna, pero sin mayor influencia en el cambio de mentalidad y su cercanía a grupos de ciudadanos alejados de las obras de infraestructura educativa y cultural, papel que entró a suplir la biblioteca popular.

En 1980 se atizan los conflictos sociales en el campo colombiano, cuyo resultado fue pasar a una población urbana cada vez más amplia en busca de oportunidades, vista por las élites como mano de obra en reserva, dando nacimiento a centros cívicos, espacios de encuentro, bibliotecas populares y múltiples manifestaciones del acervo cultural y comunitario de las clases trabajadoras alejadas de los centros tradicionales de custodia del conocimiento y de formación de la información y de la opinión pública.

La creación de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina aprobada por la UNESCO en 1952 (Villalón, 1963), fue el mayor hito del sector bibliotecario en la ciudad y marcó el camino en la región, lo que repercutió en que las administraciones municipales, el Estado central, universidades y entidades de cooperación internacional, aplicaran políticas asistenciales que ayudaron a fortalecer las colecciones de las BPC, pero cuyos fondos y continuidad serían insuficientes ante la agenda Estatal de construir bibliotecas públicas dependientes del Estado y sin injerencia de la ciudadanía, lo que explica por qué las bibliotecas públicas tuvieron mayor auge y recursos posterior a 1950, pero a la vez promovió el interés de la administración pública, sectores académicos y comunitarios que desde la

década de 1980 se preocuparon por las BPC con la aplicación de programas y proyectos de dotación de colecciones, enciclopedias y material didáctico.

A la par que surgían bibliotecas públicas estatales, que facilitan la reproducción del discurso institucional y del marketing político propio de las administraciones municipales, regionales y nacionales de turno en el poder, las BPC lo hacían en mayor número pero con menos recursos y con el beneplácito de los sectores comunitarios que casi siempre se han integrado en su causa del acceso al conocimiento y desde allí han posicionado apuestas por vivienda digna, territorios en paz y otras apuestas que se dieron entre los primeros años de 1960 a 1991.

Lo anterior motiva a los procesos incipientes que crearon bibliotecas parroquiales, escolares, centros de documentación, entre otras tipologías que no lograron el concurso estatal, que pretendía formar ciudadanos en las centralidades de las grandes ciudades, mientras en las periferias dónde se dieron las BPC pretendía mantener una sociedad sin educación y desinformada, privilegio que se reservaba a sectores que cuentan con la capacidad de pagar o que se ubican cercanos a obras de infraestructura cultural como bibliotecas públicas.

La escritura y las nuevas tecnologías como vehículos del conocimiento, la lectura en diferentes formatos escritos, orales y audiovisuales se constituyen en el paradigma del acceso a la información en la sociedad del conocimiento y se han instaurado como la forma de compartir experiencias. Los datos que construyen la información provienen de cálculos estadísticos con pretensión de generalidad. La información se produce alejada de los centros de interés comunitario y de la cultura barrial, concentrando esfuerzos en la construcción de Mega obras que apuntalen las fuentes del conocimiento local, su consulta y custodia como los llamados Parques Biblioteca.

Las bibliotecas populares, centros de documentación y unidades de información comunitarias son una respuesta de la sociedad ante la decisión Estatal de promover obras literarias y producción de textos escritos y trabajos audiovisuales, creados por la administración pública y en menor medida producidos por los habitantes o procesos culturales de cada territorio, siendo una información sesgada que evidencia la estructura organizativa del Estado, donde las decisiones vinculantes se

reducen a grupos o partidos políticos, quienes de acuerdo a una discrecionalidad propia de padres fundadores o Estados parlamentarios, dotan al gobernante de cierta independencia respecto a la opinión pública y a la presión de organizaciones de la sociedad civil.

Entre 1960 y la actualidad, la oferta de lectura, formación de públicos, escritura y oralidad, prácticas culturales y artísticas que se generaron desde salas de lectura, espacios de encuentro y salas hogareñas, fueron compartidas por entidades estatales, cajas de compensación familiar y ONG u organizaciones sociales y comunitarias, que trazaban una línea de acción coherente con el discurso predominante sobre las bibliotecas públicas a nivel internacional (UNESCO, 1960). Por el mismo lado, los centros comunitarios, salas de lectura, bibliotecas barriales, populares, comunitarias, parroquiales, escolares y los actores de la sociedad civil a veces articulados en redes o como intelectuales, realizaban actividades de promoción y acceso a la información y el conocimiento en diferentes formatos, disponibles al público de barrios y veredas.

Ambas experiencias se conciben como el inicio de la sociedad lectora e informada en una vertiginosa reproducción del modelo de acceso al conocimiento, donde el libro antes que las nuevas tecnologías jugó un papel determinante en las sociedades occidentales para la reproducción de los paradigmas dominantes y enciclopédicos en áreas de la literatura, las ciencias naturales, exactas, la tecnología e incluso las ciencias sociales y humanas.

En este sentido las BPC se ubican arraigadas en las comunidades barriales y el manejo de la información local y su clasificación y exhibición al público las coloca más en el interés de la comunidad y sus vivencias cotidianas, al interpretar la realidad como gestores de la información sin estar agenciados en las asignaciones del Estado o en programas de bibliotecas públicas y medios de comunicación públicos o privados. La BPC se ha logrado mantener, incluso hasta sucumbir en algunos frentes de acción, integrándose a las nuevas realidades y oportunidades políticas.

En síntesis, el problema de estudio se concentra en resaltar el papel de las BPC, en la configuración de nuevas dinámicas ciudadanas adscritas a lo público y lo comunitario, dinámicas que han permitido la integración de bibliotecas públicas, con bibliotecas populares, escolares y otras tipologías en apuestas comunes por el territorio y la planificación del mismo, desde políticas consensuadas que trasciendan los marcos jurídicos e institucionales municipales, lo que permite que las bibliotecas populares se legitimen tanto en la academia, como en la vida pública, como ya lo hicieron desde su génesis en las laderas empinadas de Medellín.

A continuación se presentan los testimonios de los bibliotecarios entrevistados, cuyos procesos inician entre los años 1980 y 2003, con vigencia en la actualidad en la ciudad de Medellín.

Contexto político y social de emergencia de los cinco procesos de bibliotecas populares entre 1981 y 2010:

En Medellín han surgido propuestas populares alejadas de los centros tradicionales de poder en comunas y corregimientos, propuestas de diferentes contextos, producidas y planeadas por la comunidad adyacente, en diferentes décadas. Es el caso del Barrio Lovaina ubicado en zona centro al lado Oriental del Museo Cementerio San Pedro, habitado por personas en situación de vulnerabilidad "permeado por su contexto histórico, por la violencia, el conflicto, el tráfico, la prostitución de mujeres, de personas de la comunidad LGBTI, donde se hace necesario entablar un diálogo de aspectos diferentes en lo cotidiano del barrio y es a partir de 2014 que se crea la intención de revivir la biblioteca fundada a finales de los años 1980" (Daniel Segura, Biblioteca Lovaina).

En la misma década en el año de 1985 se inicia el proceso de la Biblioteca Popular del Barrio Santander cuya construcción se da en 1989 como cuenta su bibliotecaria: "surgió la necesidad de pensar más en la educación, estábamos en un tiempo de mucha violencia, en el sector sólo había dos bibliotecas, tren de papel y Comfama de Pedregal y había muchas partes por donde no se podía transitar libremente o barreras invisibles que siempre han existido muy complejas de estos lugares" (Gloria Hernández, Biblioteca Santander).

Lo anterior coincide con la creación de la Fundación Ratón de Biblioteca en el año de 1981. "En el 81 estaba muy cruzado por la época de la violencia en Medellín, fuertemente acá en los barrios populares y doña Clemencia que es una persona con grandes reflexiones veía una ciudad muy puesta en los procesos sociales. Llegamos a Guadalupe con la Corporación Convivamos en el 99 y luego en el 2000 se abre el centro de lectura de Villa Guadalupe, en el 99 estábamos en Convivamos un año en una salita y luego llegamos acá, un poco tenso en el tema de violencia, llegamos a este espacio, a la casa del arte". (Sandra Oquendo, Biblioteca Guadalupe, Fundación Ratón de Biblioteca).

Al final de la década de 1990 surgen además dos apuestas que buscan apropiarse del territorio para la práctica de la lectura y la escritura en diferentes formatos y en diversos escenarios barriales en apoyo de actividades descentralizadas. En el barrio Bello Oriente surge en 1998 una apuesta que se ubica en zona urbana cercana al Corregimiento de Santa Elena, la llegada de sus gestores se dio en medio del contexto de desplazamiento de otras veredas como lo cuenta su gestor: "Llegamos desplazados de Potrerito Bello y encontramos que también era un territorio que estaba recibiendo población víctima de la violencia sociopolítica llegada del Chocó, Urao, Manizales, Dabeiba, Chigorodó, Carepa, Apartadó, Urabá, Cañas Gordas e Ituango. Por eso es un encuentro de víctimas del desplazamiento forzado, que empiezan a llegar y ser recibidos por una población muy pequeña de campesinos que habían llegado como víctimas de la violencia económica que arrojó muchos campesinos a las ciudades y que no tenían un techo dentro de la misma ciudad e invadiendo van buscando la posibilidad de tener un techo ahí en la montaña" (José Arnulfo Uribe, Ludobiblioteca Manuel Burgos Bello Oriente).

Iniciando la década siguiente, en el año 2003 llegaron los gestores de la Casa de Cultura del Barrio Santander que fundarían la biblioteca K de K "biblioteca en la calle" en el año 2010, "efectivamente en el 2003, cuando nosotros llegamos ya el barrio estaba pacificado, de acuerdo a los índices que se tenían de muerte, lo que permitió, diferentes tipos de procesos, en donde se forman por ejemplo proyectos relacionados con lectura y escritura, en donde se formó a una cantidad de niños del Barrio del sector de Los Ranchos" (Francisco Romero, Biblioteca K de K), este

sector al igual que los anteriores sufrió la violencia del año 1991 y se reorganizó para tener un proceso de biblioteca popular que se suma al iniciado por la Corporación Sembrando Futuro que administra la otra biblioteca popular del barrio Santander.

El proceso anterior es crucial para entender la ebullición de bibliotecas populares, posterior al año de 1985 y que se difundió en el área metropolitana, logrando mantener sus servicios hasta la actualidad, donde según cifras de la Alcaldía de Medellín en 2017 (Diagnóstico de Bibliotecas Populares, 2017), alcanzaba alrededor de 30 bibliotecas populares, la mayoría ubicadas en la zona noroccidental de la ciudad, y con auge en sectores rurales que difieren en sus dinámicas a las bibliotecas de barrio donde surge la necesidad de tener bibliotecas populares ampliadas a las prácticas cotidianas de la vida campesina pero que requiere acceder y brindar fuentes de conocimiento a la ciudad.

Vigencia de lo popular y comunitario la esfera pública:

Se reconoce que el bibliotecario popular colombiano está a veces aislado de los medios que faciliten su integración en la agenda política y en los programas culturales; aquí lo que se entendía como lucha de clases encuentra consonancia en el movimiento bibliotecario o de acceso libre a la información y al conocimiento, pues quienes centralizan los medios de información y acceso al conocimiento, así como las editoriales y publicaciones indexadas o seriadas, y quienes construyen la cultura institucional de la ciudad, centralizan la oferta con los medios que el Estado les dota, es decir, los medios de producción y reproducción del conocimiento en cabeza de las bibliotecas públicas con recursos incluso aportados por los usuarios de bibliotecas populares y otras tipologías.

"todos los tejidos populares y comunitarios se han ido transformando con el contexto de la sociedad, desde los años 1980 se ha visto un claro interés de que las bibliotecas pasen a ser como nidos o nudos de acercamiento barrial y en la ciudad no se desconoce esta sugerencia Y a partir de lo que es el desarrollo de la biblioteca Piloto (1952) se entablan otros planes desde lo

administrativo-institucional para abarcar nuevas bibliotecas" (Daniel Segura, Biblioteca Lovaina).

Así se explica cómo desde los sectores comunitarios la vigencia de lo popular y comunitario se legitima desde los usos de la cultura local, posicionando nuevas terminologías y construcciones teóricas y prácticas:

"hemos querido que en las comunidades se fortalezca el asunto de lo comunitario Incluso como un enfoque o mirada, en los talleres siempre tratamos que estén los saberes prácticos que tienen las personas, por ejemplo en talleres de primera infancia el asunto del saber popular, hoy la forma de criar a los bebés sigue siendo un asunto de mucho saber popular y lo que nosotros hemos venido exponiendo es una conversación con esos saberes populares y cómo entran a reflexionar con ese asunto, ya que la biblioteca entra a posicionar un conocimiento de la sociedad y así miramos cómo se crea una conversación entre ese conocimiento y el saber popular". (Sandra Oquendo, Biblioteca Guadalupe).

De esta manera los bibliotecarios y grupos que se forman para acceder a la cultura y al arte, encuentra nuevos términos que enriquecen los ya existentes, generando un manto de duda sobre la epistemología y etimología de muchas palabras de uso común, convirtiéndose en un juego y aprendizaje de nuevas palabras y nuevas elaboraciones, como el caso del Barrio Bello Orienté:

"hemos encontrado un término que queremos cultivar que es lo poblural, que para nosotros incluye toda la experiencia de lo comunitario y lo popular, Porque necesitamos y creemos que es muy importante no generar tantas divisiones sino construir espacios que permitan el encuentro de la diversidad, sin estar haciendo imposiciones o competencias sino lo contrario, que es el crecimiento del árbol social, utilizando toda esa inteligencia social para que los escuchaderos poblurales permitan justo eso: el encuentro de lo diverso, de los diferentes enfoques y posturas, porque no es la erradicación o la violencia el camino, sino la posibilidad del diálogo y encuentro permanente". (José Arnulfo Uribe, ludobiblioteca Manuel Burgos Bello Oriente).

En consonancia con el testimonio anterior se anota que "hay otros actores en la comunidad y en la sociedad; Rebipoa no puede desaparecer porque es algo que nos da identidad, siempre ha estado con nosotros y es un proceso que hemos construido juntos, lo popular es parte de nuestra identidad." (Gloria Hernández, Biblioteca Barrio Santander). Lo que sugiere que los procesos comunitarios históricamente han apostado por el arte y la cultura en los barrios de la ciudad.

La vigencia y forma en que se nombra un proceso social y sus demandas, crean un espacio para la construcción ideológica, filosófica y política que se da a través del acuñar y consolidar procesos, técnicas y saberes populares para contrarrestar la acción del contexto, por lo cual incluso cada bibliotecario o proceso barrial tiene su propia definición y genera sus propios debates en cuanto a lo popular y comunitario.

"Los conceptos de biblioteca popular y comunitaria se diferencian muy poquito según la metodología adoptada, por ejemplo comunitarias son aquellas que las Juntas de Acción Comunal han creado para establecerse como bibliotecas y las populares son aquellas que se han conformado de acuerdo a personas que le han puesto la gana y el corazón a querer fundar una biblioteca y prácticamente el término es muy cercano y no habría mucha diferencia, con relación al movimiento bibliotecario Estatal como tal si hay una gran diferencia en cuanto a lo económico marcadísima, con personal pagado que lo están calificando permanentemente, con materiales y sus espacios garantizados totalmente." (Francisco Romero, Biblioteca K de K).

Lo anterior devela las rupturas y continuidades de los procesos de bibliotecas populares en cuanto a su denominación y reconocimiento estratégico que interactúa con el Estado y las entidades privadas, comunitarias y de cooperación internacional, al reconocer que la biblioteca popular conserva su arraigo al territorio pero que empieza a tejer redes de intercambio de conocimiento con otras tipologías de bibliotecas públicas y estatales.

Apuestas políticas que mueven y agrupan a las bibliotecas populares:

Las apuestas de la biblioteca y sus grupos de apoyo pueden definirse como apuestas a veces aisladas, pero con un fin común que no necesariamente crea redes del tema bibliotecario, sino "plataformas que acerquen a las personas al conocimiento y a los mecanismos de participación que ejerce el Estado y que impone el Estado, por eso la biblioteca también entabla esa intención de lo colectivo al generar espacios comunes." (Daniel Segura, Biblioteca Lovaina, 2018).

Así se expresa que los temas y variables de las bibliotecas populares a la hora de ofrecer sus servicios a la comunidad no se suscriben a la cultura dominante en cuanto a la sociedad soñada por las élites o construida por la academia, sino que genera nuevos lenguajes como el "que se denomina Cultura Viva Comunitaria, que a la vez es una red a nivel latinoamericano que le da fuerza Brasil con la Educación Popular, pedagogía del oprimido y nombrando unos puntos, como puntos de Cultura Viva Comunitaria, que lo que pretende ser es un enfoque alternativo, que le da un lugar a las organizaciones, y entre esas está la biblioteca. " (Sandra Oquendo, Biblioteca Guadalupe).

Dichas apuestas difieren en la forma, mas no tanto en el fondo de sus procesos que definen ideales, exigencias, formas de hacer arte y construir la cultura, son "otras formas de lectura combinadas con lectura más externa con otro punto de vista que enriquezca la lectura propia del territorio, por ejemplo los escuchaderos populares han sido los diferentes momentos para hacer lecturas, sea la línea de jóvenes, niños, padres de familia y de comunidad en general, leyendo por ejemplo las problemáticas de servicios públicos o haciendo un trabajo de construcción de un plan de desarrollo." (José Arnulfo Uribe, Ludobiblioteca Manuel Burgos).

Al denominarse populares o comunitarios, los procesos de bibliotecas barriales se han sumado y aglutinado en procesos de acceso a la educación y a la salud, y otras tantas que se movilizan día a día con el signo Popular en medio de sus exigencias y pliegos, del mismo modo las bibliotecas han "estado durante tiempo con políticas públicas, acuerdos con candidatos a la alcaldía y otros para lograr mayor trascendencia, son acuerdos políticos que se hacen pero al fin no trascienden mucho, sin embargo hay ganas de seguir trabajando en red, cada día más con otras organizaciones, personas y grupos".(Gloria Hernández, Biblioteca Santander), lo que

evidencia que lo popular no significa estar alejado de los centros de decisión y espacios de participación ciudadana.

En consecuencia de lo anterior se percibe que el discurso de los bibliotecarios y procesos que lideran son disímiles pero se juntan en apuestas por la autonomía y la participación ciudadana entendida de manera ampliada a la concepción clásica de la mayoría de edad, pues se vislumbra en la biblioteca popular apuestas por la juventud y la niñez que sobrepasa lo que tradicionalmente se ha entendido como ciudadanía referida a la adultez y no al reconocimiento y autonomía personal, como lo afirma Sandra Oquendo de la Biblioteca Guadalupe: "hay que instaurar procesos con enfoques distintos, es decir con los parques bibliotecas no deberían desaparecer las bibliotecas populares, no decimos que el Estado esté ausente, decimos que debemos tener una voz propia como ciudadanos y habitantes de los territorios"

Construcción de ciudadanía y desarrollo territorial desde la biblioteca popular:

En Colombia Se busca consolidar una apuesta de acceso al libro, la lectura y el conocimiento con base en bibliotecas populares que compiten por recursos con otras tipologías de biblioteca y que gracias a su coexistencia con organizaciones sociales y de base comunitaria ha logrado impactar de manera positiva las comunidades, ofreciendo servicios y colecciones que se acomodan a las realidades cotidianas, en barrios, veredas y poblados.

Lo anterior ubica a la BPC como una apuesta por formar un ciudadano:

"libre pensador que le permita acceder desde sus diferencias para entablar hipótesis y planteamientos sobre la vida y la sociedad sin ningún tipo de sesgos, sin la amenaza de que puedan ser juzgados. Crítico siendo consciente de lo que acontece y de la manera en qué sucede y qué cree argumentos que le permitan entablar preguntas directas sobre el porqué de las cosas y no creer todo lo que dicen los medios de información sino, que se permita cuestionar lo que le dicen para generar nuevo conocimiento alrededor de la situación del

contexto, desde el barrio, ciudad y país, sobre todo lo que sucede también en la esfera global, de manera que no siga manipulando a las personas por no tener los argumentos y el conocimiento necesario." (Daniel Segura, Biblioteca Lovaina).

Así la ciudadanía se matiza de acuerdo al estudio de las ciencias sociales, donde la forma tradicional para acceder a la información depende o está ligada a relaciones de poder y dependencia con los medios de comunicación masiva cuyos datos se producen en los grandes centros del poder institucional y sólo por casos fuerza mayor o despliegue periodístico para el cubrimiento de casos fortuitos llegan a barrios y veredas; al contrario en las BPC el territorio adquiere mayor relevancia como respuesta a la globalización para la formación ciudadana y la construcción de información local, cuyo propósito es actualizar la base de conocimiento práctico del acontecer cotidiano y campo de acción social y comunitaria, para los grupos de ciudadanos y organizaciones sociales que logran acceder a sus servicios.

Por otro lado, cuando los bibliotecarios consultados se refieren a la denominación del sujeto o ciudadano y cómo debería llamarse, en una sociedad que se toma en serio la participación ciudadana y donde los ciudadanos no se ven como objetos de investigación sino como actores del territorio y sujetos pensantes; realmente aluden al debate propuesto entre sujeto y ciudadano y corresponde a las interpretaciones que se han dado desde las ciencias sociales, donde el sujeto de la investigación cada vez adquiere mayor soporte disciplinar en el caso de la ciencia política y disciplinas conexas como la sociología, antropología, trabajo social, entre otras; y a su vez se antepone a la visión clásica sobre el objeto de la investigación, donde se reconoce que sobre todo en estudios sociales el sujeto es la base, al lado de los procesos organizativos locales o de la comunidad, de cualquier investigación.

"una persona en condición de joven debe vivir ciertas experiencias, el niño en su condición de niño de vivir experiencias como el juego, no puede estar pensando en que tiene que hacer el arroz o que la hermanita ya va a llegar, el niño tiene que vivir y tiene que jugar y desprenderse de unos grados de responsabilidad que no son propios de ellos, no los hemos puesto ni como ciudadanos, ni como sujetos, sino que estamos enamorando a los niños, a los

jóvenes y a los adultos de la lectura, y estamos diciendo que los niños deberían enamorarse de la lectura, descubrir el mundo para saber que el mundo es más allá de lo que ven, qué es mucho más amplio, hay niños que nos preguntan qué dónde queda Rusia, que si Rusia queda allí arriba cogiendo un bus. Que un joven pueda descubrir en la conversación, en el otro, en todo este mundo de la lectura y obviamente los adultos el asunto de cómo encontrarse desde la palabra sencillamente". (Sandra Oquendo, Biblioteca Guadalupe)

Precisamente el testimonio anterior da luces sobre las nuevas denominaciones de ciudadanía o ciudadanía ampliada que se aleja de la visión clásica de la mayoría de edad en términos kantianos y de las condiciones mínimas que dotan al ciudadano para su desempeño en la sociedad actual, pues para las organizaciones sociales y BPC el sujeto no se rige por las reglas kantianas ni actuales sobre la ciudadanía. Pues en el entramado cultural y político de la ciudad de Medellín la concepción de quién debe acceder a derechos humanos cobijados bajo la forma de ciudadano no sea da en términos concluyentes, ya que la ciudadanía en el mundo y en el caso colombiano se limita al grupo de edad y a unas habilidades ciudadanas que se pueden aprender en la academia o en la calle y que se resumen en tener cédula de ciudadanía y cuyo estatus de ciudadano se adquiere con la capacidad adquisitiva y facilidad de acceso a los medios de interacción con el Estado e integración social y que en realidad se lleva a cabo en lugares alejados de la comunidad, en los centros administrativos, de vigilancia y control y demás entes descentralizados, mientras en la comunidad participan de las BPC y sus agendas y servicios personas que requieren información y conocimiento, lo que en últimas va creando una clase de ciudadanía alternativa o vista de forma diferente a la propuesta por la academia, donde la ciudadanía se ejerce en la calle, en el barrio y en los espacios de intercambio micro comunitario y la periferia no es periferia sino centro de poder y centro de conocimiento.

Encontramos además que existen denominaciones de ciudadanía que se acercan más a la autonomía territorial que a la ciudadanía ya que es un término lejano:

"ya no hablamos de ciudadanía o ciudadanos sino de cuidadanía y cuidadanos que cuidan el territorio y ese ejercicio que está en gestación habla de la

construcción de otros modelos de participación, convivencia, articulación social que no es el único pero qué es la propuesta que se ha venido teniendo y que está en constante cambio, evaluación, revisión y ajuste. Buscamos un lenguaje que responda a lo que nosotros estamos diciendo, no hablamos de acuerdos sino de "acordes", también hablamos de participación y de toma de decisiones propias pero todo ese ejercicio se realiza en medio de la realidad de violencia, de la postura institucional que se impone, de las mismas organizaciones comunitarias que se quedan como islas sin suficiente articulación; pero lo interesante es que esos espacios se mantiene en el tiempo como posibilidad de la construcción de la conciencia crítica, de sembrar y cultivar ese pensamiento crítico. (José Arnulfo Uribe, Ludobiblioteca Manuel Burgos)

Esto demuestra las construcciones discursivas que hacen las BPC y sus grupos de apoyo como en el caso de la Biblioteca Santander que busca crear:

"Una persona crítica que sea capaz de enfrentar las dificultades y tomar sus decisiones con su propio criterio y punto de vista y en cuanto al territorio saber que estamos en un grupo, una comunidad y todos necesitamos apoyarnos, compartir muchas cosas, aportando con ideas y trabajo; incluso con el Ministerio de Cultura ganamos un proyecto para la inclusión social con el grupo poblacional de capacidades múltiples y son personas que asisten muy fácil a las invitaciones que se hacen, porque tienen a veces carencias afectivas, de conocimiento, de socialización y en la medida que los vamos incluyendo creo que estamos haciendo una labor para un mundo más humano. (Gloria Hernández, Biblioteca Santander).

Además desde las BPC se promueven formas de ciudadanía que el Estado Integra a través de la discriminación positiva de grupos poblacionales como mujeres, jóvenes y personas con discapacidad, por lo cual la biblioteca popular promueve otras formas de ciudadanía ligadas al acceso a derechos, bienes y servicios de manera integral y equitativa.

Aunque los procesos comunitarios que lideran las bibliotecas populares tienen alto rasgo de trabajo articulado, así como en la teoría de la ciudadanía, hay quienes

piensan que es el mejor formar el individuo para que este aporte a la sociedad, se trata de:

"transformar a una sola persona y con eso ya estamos llegando a un punto de cambio en los pensamientos que rigen a una sociedad, si nosotros vamos uno a uno trabajando, algún día llegaremos a tener un grupo grande de comunidad, que ya empieza a hacer fuerza y empieza a transformar, en ese caso por ejemplo estamos enseñando a desescolarizar niños de la escuela, paso a paso, familia a familia, comentando en qué consiste el apoyo de asumir la educación por la propia cuenta de la familia del mismo niño y eso lentamente ha venido constituyéndose en un movimiento, donde hoy la educación en casa, ha venido tomando una fuerza muy grande y hoy en día, familias se animan a pasarse a ese otro sistema de educación propia; ese es el trabajo que hacemos nosotros desde adentro". (Francisco Romero, Biblioteca K de K)

Como se evidencia en el apartado anterior, la ciudadanía cada vez más, es entendida de manera más amplia, ligada a la participación y toma de decisiones propias en el territorio que se habita, esto se refleja en el discurso desligado del interés burocrático, que se desprende de las versiones oficiales de la educación y la cultura; abonando el terreno a una ciudadanía libre y autónoma, en algunos casos los bibliotecarios apuestan a la formación del individuo pero con énfasis en la formación del sujeto, que a la vez comprende la necesidad de la unidad para rebasar los obstáculos que pone la política moderna en su promoción de la individuación y éxito laboral y profesional, donde se menosprecia el sujeto como parte de la comunidad y lo que interesa es tener un individuo obediente y eficiente. Allí es necesario unir fuerzas y crear plataformas para la incidencia en políticas públicas, en la política local y la esfera pública, que permita alianzas con otros modelos de biblioteca y con diversos sectores de la sociedad, entre los que se encuentran las organizaciones sociales y comunitarias, ONG, sector privado y de cooperación.

Proyección y retos de la biblioteca popular en la ciudad: Bibliotecas Populares en Medellín y su aporte a la construcción de ciudadanía.

Las décadas de lucha por el acceso al libro de las BPC a partir de 1959 en Medellín, despertó una nueva fase de negociaciones y eventos compartidos con otras tipologías de bibliotecas, cuyos gestores sentían que existía una deuda histórica del Estado y los intelectuales con las bibliotecas populares, que incluso habían formado a los bibliotecólogos más influyentes de la ciudad y habían tocado las mentes y corazones de profesores y estudiantes de la Escuela Interamericana de Bibliotecología EIB o que estaban enrolados en bibliotecas de cajas de compensación familiar como gestores de información que se dieron a conocer en salas de lecturas populares, lo que llevó, entre otros procesos, a la creación y fortalecimiento de Servicios de Información Local en Bibliotecas Públicas y Salas mi barrio en Parques Biblioteca como fruto de la investigación en bibliotecas populares y de servicios de información a la comunidad que lo venían desarrollando sin el concurso estatal.

"somos conscientes de que hay que generar los mecanismos de autogestión para no depender de lenguajes ni discursos entablados por fuentes administrativas, ni que dependan del apoyo de periodos administrativos o de personas que cambien. Lo que se piensa es generar que el proceso mediante proyectos y gestiones con organismos de otros lugares se pueda sostener de la manera en que no dependan de un discurso y no tengan que doblegarse ante un discurso de otras personas. (Daniel Segura, Biblioteca Lovaina)

En consecuencia, la biblioteca comunitaria y popular se sueña con un alto grado de movilización y bibliotecarios activos:

"conversando, contando lo que hacen, a las bibliotecas comunitarias les beneficiaría mucho un trabajo con un componente desde lo tecnológico, tener una biblioteca con una calidad buena es muy costosa, pero a través de la tecnología aprovechar el ejercicio de la lectura, por ejemplo miremos qué hacen las bibliotecas comunitarias en El Salvador y cómo nos relacionamos hoy con el mundo y pensar que tenemos los libros, tenemos audiolibros y una experiencia muy linda que está en Argentina que se llama Eloísa cartonera, y los escritos de Don Ramiro que nunca le va publicar una editorial, promoviendo todo el ejercicio de lectura del barrio, y esas cosas tan sencillas representan lo

que es comunitario. Si nosotros como bibliotecas comunitarias nos seguimos pareciendo a la biblioteca pública y no nos parecemos a como somos nosotros, vamos a seguir cometiendo errores, por ejemplo esta biblioteca está clasificada en Janiun y pregúntale a una niña eso para qué le sirve, para nada; a nosotros nos sirve para clasificar y saber cuántos libros hay, porque un niño le dice profe dónde encuentro los libros de terror y hoy nos parecemos mucho a las bibliotecas públicas y no hemos construido un referente propio, nosotros vamos a poner clasificación Dewey. Por qué no decimos libros para amar, libros para querer, para hacer recetas, por qué tenemos que parecernos a la biblioteca pública, ojalá algún día logremos encontrarnos ese modelo dónde nos parezcamos a nosotros mismos, porque ese modelo es muy costoso e inalcanzable. (Sandra Oquendo, Biblioteca Guadalupe)

Además las organizaciones gestoras y colectivos de las bibliotecas populares, se piensan espacios para el intercambio y la lectura, no necesariamente físicos, pero dónde toma relevancia el derecho a la ciudad y espacios dotados y dignos para el acceso al conocimiento. Aunque lo físico espacial pasa a segundo plano, en algunos procesos se mantiene la idea de que todo el territorio es un espacio habitable y para la lectura:

"no podemos salirnos del marco de lo físico pues se requiere y lo seguimos incentivando, hay algunos con menor o mayor propiedad pero los utilizamos porque son espacios que están dentro del territorio y que sirven para el encuentro, pero también hemos posibilitado la calle, la manga, cualquier espacio que posibilita el encuentro y la celebración, la construcción, por eso hemos hablado de todo el barrio como la ludobiblioteca, el territorio como espacio para la lectura, pues no hay un espacio que no nos permite hacer la lectura, si hay un aprisco o una paca digestora es un espacio para la lectura, un vivero, una cuenca, una comparsa. Por ejemplo con lo comunicativo tenemos un espacio de producción audiovisual, tenemos una casa blanca de la cultura y el amor, que son recreaciones donde nos permitimos encontrarnos, tenemos un Festival por la Vida y por la Paz que es ocho días cada año, la última semana de septiembre, en la mitad del año tenemos el "Bello Campamento"

que ahora estamos en la octava versión, que se desarrolla en la montaña que siente y que se proyecta a otros lugares; cada año salimos caminando a otros lugares o pueblos como Girardota, Santuario, San Antonio de Prado, Amaga, barrios como Castilla, o la comuna 8, Cerro Pan de Azúcar y este año va a ser Santa Elena en Barro Blanco con otros amigos que vienen moviendo una propuesta que se llama "inspiraxiones" como un enfoque descolonizador, ese tipo de cosas suceden y todos los elementos que nos permiten hacer del territorio una ludobiblioteca, una pluriversidad lúdica que estimula la lectura propia" (José Arnulfo Uribe, Ludobiblioteca Manuel Burgos).

Aparte de la ampliación física y el anhelo de tener mejores espacios, las bibliotecas populares quieren "empezar a trabajar con grupos de mujeres, niños, niñas y mujeres cabezas de familia y jóvenes, hacer contactos con el SENA, con secretaría de las mujeres con asesoría jurídica y psicológica y queremos transformar pero escuchando la comunidad" (Gloria Hernández, biblioteca Santander)

Lo anterior se refleja en el ideal del trabajo con grupos poblacionales específicos y en la articulación gremial que atraviesa los procesos populares de acceso a la lectura:

"creemos en la unión de las distintas iniciativas que cada una está ofreciendo e inclusive, me choca mucho la asignación de estímulos, porque no me parece justo que se le esté premiando a unos y otros que estamos haciendo trabajo real en la calle se nos deje por un lado, en ese caso por ejemplo estamos creyendo más bien que todo trabajo que haga, sea el uno o el otro, es valioso y que la única alternativa es unirnos para poder visibilizarnos, de ahí la importancia de Rebipoa, de la Red de Bibliotecas de la Zona, de ahí la importancia de poder generar una Red de Bibliotecas a nivel latinoamericano, eso es supremamente importante porque como en el caso de Rebipoa se está en ese permanente buscar e interrogar qué es lo que hay que hacer actualmente, qué debemos transformar, cómo debemos fortalecernos, son preguntas permanentes que nos hacemos entre todos". (Francisco Romero, Biblioteca K de K)

Los retos y proyección de las bibliotecas populares están ligados al interés por permanecer en los territorios y generar procesos de intercambio de aprendizajes compartidos, se trata de un proceso de organización y movilización.

La biblioteca popular se encuentra en su fase de tránsito a un nuevo tipo de organización social, no pensaba sólo en la custodia de libros y del idioma español que sepultó otros lenguajes y la forma de conocerlos y entenderlos, sino de cara a nuevas realidades y grupos poblacionales, pensadas como centros de la cultura barrial y local y cuya pretensión política de corto y mediano plazo es que las comunidades adquieran los roles que la ciudadanía otorga en la esfera pública, desde una visión ampliada que toca las instancias decisorias, consultivas y de control del poder político y de creación de la información y la memoria local, en una nueva fase de organización social que se amplió a partir de los noventa con la nueva constitución, dando mayor preponderancia a los movimientos sociales que a los partidos políticos tradicionales, lo que explica por qué en las últimas dos décadas quién detenta el poder del Estado, lo haya realizado bajo la figura de nuevos partidos políticos, coaliciones y por firmas de grupos significativos de ciudadanos, como sucede a partir del año 2002, cuando el país se aleja del modelo del bipartidismo a un nuevo modelo de multipartidismo, con el primer presidente de la ultra derecha antioqueña a través del partido Primero Colombia.

Así adquieren mayor fuerza los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil, sea como opositores o como grupos de derecha liberal y conservadora que se fueron ligando a partidos como el de la U, Cambio Radical, centro democrático y múltiples partidos y movimientos que se dieron cuenta del declive de los partidos tradicionales y hallaron una luz de oportunidad que debió ser aprovechada por los grupos ciudadanos y movimientos sociales, pero logro cubrir la extrema derecha.

Convergencia, trabajo colaborativo y redes de apoyo con los sectores público, privado, comunitario y de cooperación internacional:

En la actualidad en el país se adelantan esfuerzos por tejer redes de conocimiento que promueven la integración del sector bibliotecario popular con otras tipologías y buscan el fortalecimiento del trabajo gremial, institucional y de diseño de proyectos y estrategias para su inclusión en la agenda pública.

"nos estamos planteando el debate en los últimos días sobre la manera en que las instancias públicas y gubernamentales se han aprovechado del discurso colaborativo para profundizar el modelo neoliberalista a los estadios culturales, artísticos y organizaciones comunitarias, a través de su propuesta por la economía naranja, y nos estamos planteando alternativas diferentes; no lo hemos logrado hacer con el sector público, en el sector de Lovaina hay entidades como el Cementerio San Pedro que es un Baluarte desde lo público para la cultura local y es muy difícil lograr apoyos de este tipo de organizaciones, ahora estamos buscando apoyo para la articulación de los procesos de la comuna 4 Aranjuez, donde hemos estado potencializando a través de un proceso de investigación, la articulación del sector cultural para la generación de proyectos de gran envergadura, que no sean como los que dispone la administración local por meses, sino que estemos pensando proyectos que duren 4 ó 5 años para que así sean unas alianzas más duraderas y que se vean realmente los proyectos con impacto en todo el territorio" (Daniel Segura, Biblioteca Lovaina)

Dichas estrategias de las bibliotecas populares se basan en redes de apoyo de trabajo sectorial, en algunos casos se trata de apuestas gremiales de la biblioteca popular como tal y en otros se trata de la posibilidad de interactuar con la administración pública y sectores académicos, por lo cual las Bibliotecas populares participan de espacios como el Plan de Lectura, Encuentro de Bibliotecas Populares y la Red de experiencias de Cultura Viva Comunitaria, entre otros espacios comunitarios no propiamente bibliotecarios.

"en temas de interés tenemos las políticas públicas, por ejemplo la política pública del plan de lectura, el espacio de cultura viva comunitaria en desarrollo del acuerdo 050, el acuerdo que se hizo de las bibliotecas comunitarias del cual derivan los premios y el encuentro de bibliotecarios anuales y desarrollamos en

este espacio y otros escenarios, otros vínculos organizativos para establecer aliados pero desde el territorio para hacer trabajos comunes, hacer análisis de contexto para saber cómo apoyarnos en algunos momentos, desde recursos, desde voluntad, en el trabajo colaborativo ahí nos hemos encontrado”. (Sandra Oquendo, Biblioteca Guadalupe).

Los análisis de las bibliotecas populares no se suscriben solamente al escenario de centro y periferia entendido de la manera tradicional desde la sociología (Wallerstein, 1993) donde las decisiones del centro se dan sin el consentimiento de la periferia quién sufre dichas decisiones, pues al entender que el territorio ampliado de la ciudad de Medellín que cobija los corregimientos y zonas rurales cercanas a la ciudad se convierten en centros de conocimiento y experimentación social donde se desarrollan estrategias, planes, programas y proyectos, que a su vez posicionan nuevas formas de entender el territorio, la ciudadanía y el trabajo colaborativo con el Estado, cuyas decisiones centrales siguen perjudicando a las periferias, pero dejando la capacidad de agencia en las comunidades que compiten con las élites por el manejo de la administración y el posicionamiento de nuevas lecturas y procesos populares a veces acompañados por la academia y la universidad pública.

"no nos entendemos como periferia, marginalidad, sino como centro activo, vivo, dinámico del cuerpo social, plural, natural; que incluye todas las manifestaciones de la vida y bien interesante como ejemplo, es que hemos hecho parte de la escuela de la Red para la formación en la participación ciudadana, como respuesta a la ley 1757 y nos entendemos como un territorio que viene a leerse como actor y como sector, a enriquecer, aportarle a ese ejercicio de la formación para la participación, no desde la teoría de la formación bancaria, sino desde una dinámica de laboratorio vivo, que en este momento para la Escuela Red Bello Oriente se convierte como en un territorio laboratorio dónde está el INER (Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia) y la Facultad de Sociología y de Artes de la UdeA, propiciando que haya una mayor articulación, una lectura de lo que es la formación para la participación en lo vivo, en lo cotidiano y no en un asunto

teórico para aplicar después" (José Arnulfo Uribe, Ludobiblioteca Manuel Burgos).

El debate sobre el trabajo colaborativo no se enfoca necesariamente en el sector público, por lo cual los bibliotecarios reconocen que existen sectores que han acompañado la acción bibliotecaria, como el sector privado, comunitario y de cooperación internacional, este último con auge entre 1991 y la actualidad donde las ONG internacionales entraron a satisfacer diferentes necesidades de la población de Medellín donde se crearon bibliotecas populares, a través de la Consejería presidencial para Medellín y otras plataformas como la Cooperación Técnica Alemana GTZ por sus siglas en Alemán, Save The Children y otras del país Vasco, España y otras regiones del mundo, entre los que se encuentran países como Japón.

"Nos ha ido bien con el sector público y con cooperación internacional y ONG, a nosotros nos consideran como una organización privada, seguimos necesitando y gestionando ayudas tecnológicas por eso hemos participado de Presupuesto Participativo y hemos sacado dotaciones (sillas, libros, tv, computadores) para ponerlos a funcionar pero es muy caro por estar en zona comercial y la tasa de aseo y el predial, por eso hay que gestionar, con becas, diseño de proyectos; con el Ministerio de cultura ganamos recursos para actividades durante todo un año y un proyecto con Iberbibliotecas que le da reconocimiento a la corporación y vale seguir trabajando". (Gloria Hernández, Biblioteca Santander)

La participación de las bibliotecas populares no se limita a los espacios regionales o nacionales, sino que el territorio local toma fuerza en el entramado político, dónde apuestas como los Parques Biblioteca, Presupuesto Participativo y otras de carácter municipal mueven las agendas de los bibliotecarios.

"A nivel municipal nuestra relación ha sido con el Parque Biblioteca doce de Octubre, con quien hemos podido tener buenas relaciones, con la Secretaría de Cultura en donde hemos logrado competir y ganar algunos estímulos con los que podemos fortalecer el proceso que llevamos, con Ministerio de Cultura

la verdad no ha sido posible, las ofertas de pronto han sido muy tentadoras pero nosotros no tenemos la capacidad de exigencia de los requisitos que allí proponen, entonces se queda uno por fuera de ese tipo de propuestas y a nivel internacional es muy tentador pero requiere de un gran esfuerzo para ubicar realmente con quién uno puede trabajar, hemos tratado de apoyarnos con personal del parque biblioteca que nos han asesorado mucho en tratar de encontrar una ONG internacional que nos pueda fortalecer, lo hemos intentado en algunos momentos pero no hemos accedido a una fuente de financiación o apoyo desde el exterior, ahorita se está haciendo un trabajo donde a través de una ONG internacional italiana se está buscando tener practicantes voluntarios para ayudar a fortalecer los procesos que se dan en Casa de la Cultura y en eso vamos sin avanzar demasiado en ese aspecto, quizá por nuestra falta de capacidad de gestión y además de eso el mismo hacer; uno por dedicarse a hacer no tiene tiempo y lugar para ponerse a gestionar, son las paradojas que se presentan y que nos tienen es ese punto”. (Francisco Romero, Biblioteca K de K)

Los procesos consultados se piensan dinámicas de autonomía, pero en relación con el Estado como garante de los Derechos Humanos, se piensa propiamente en la creación y negociación de políticas públicas, la relación con el Estado no se da de manera vertical, sino que las bibliotecas y bibliotecarios son vistos como sujetos expertos en la realidad local, aunque las asignaciones presupuestales no son representativas y se manejan de manera vertical, las relaciones de intercambio, de consulta a la ciudadanía se dan cada vez en sectores más amplios de la sociedad, cuestionando Incluso el mismo modelo de tipologías de bibliotecas públicas o especializadas a las cuales se priorizan los recursos de libre inversión del Municipio en el caso de Medellín y los del Sistema General de Participación asignado por el Estado central.

Debates necesarios sobre financiación y trabajo articulado con el Estado:

La pregunta sobre ¿de dónde salen los recursos de una biblioteca popular? es una de las que más aquejan a los bibliotecarios y entidades madrinadas de las bibliotecas y cruza por entender el proceso de libre competencia que manejan las ONG y otras organizaciones para acceder a recursos del Estado, en una competencia desigual y muchas veces mediada por el lucro.

"La figura del Estado no puede desaparecer de este tipo de apoyos y esta relación se debe seguir dando de una manera crítica en la medida que estemos presentes ante las acciones que pone a disposición el Estado, como en la ciudad de Medellín donde por ejemplo debemos estar presentes en las becas, que es casi lo único que ponen a disposición para la participación de todos los procesos de la ciudad, de todos los ámbitos ya que mecanismos como PP (Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo) cada vez son más obsoletos y ahora está en un trance de mutación que cada vez busca menos la participación de la organización comunitaria, lo que lo hace obsoleto, sabemos que en Medellín hay más de 30, 40 o 50 bibliotecas que tienen una acción permanente y las ponen a concursar para que terminen siendo sólo cuatro ganadoras que obedecen a unos criterios que salen para que sean cada vez las mismas; por eso la autogestión debe ser importante porque la acción bibliotecaria y de las BPC no se puede dar desde lo que les den, no depender de que alguien les entregue algún recurso sino con autogestión que les permita ser sostenibles en el tiempo y no depender de lenguajes institucionales".(Daniel Segura, Biblioteca Lovaina)

En ese contexto las bibliotecas populares no pueden acceder de manera directa a los recursos públicos, por la vía de la inversión en programas y proyectos como lo hacen las entidades internacionales, sino que se trata de un entramado político donde la política pública de lectura en la ciudad de Medellín orienta recursos a tipologías privilegiadas de acceso al libro, la lectura, el conocimiento y la información, a través del lobby político.

"hoy tenemos un interés de comunicarnos más con las experiencias latinoamericanas y bibliotecas comunitarias que puedan compartir el trabajo, lo que están haciendo y es una gran tarea para saber cómo seguir, en este caso,

cómo seguir retroalimentando la experiencia pues en otros lugares puede ser que ya aprobaron que el modelo de centro de lectura no sirve y que nos digan que nos tenemos que volver biblioteca. Nosotros tenemos que tener un nivel alto de empoderamiento y movilización, y nos falta más formación, porque si desde mi gestión se apalanca una política pública y después hay miedo de hablar, entonces no me dan el recurso. Nos hace falta conocer qué es una política pública y si el alcalde dice que no hay para eso hay muchos escenarios, por eso digo que alcancemos hasta lograr ese camino legislativo y tener ese instrumento, no tenemos que estar en ese vaivén de cada cuatro años por ejemplo, si a este alcalde no le gusta nada y sólo le gustan sus parques bibliotecas para los turistas y para su ciudad bureau y su ciudad de servicios, con la lógica de que las bibliotecas populares están empobreciendo los procesos culturales porque estos deben sostenerse y están pauperizando la cultura porque siguen trabajando para los pobres que no pagan una entrada a una biblioteca, a un teatro y están en una lógica de pobres como lo afirmaba un servidor público al no querer inversión social en los territorios. (Sandra Oquendo, Biblioteca Guadalupe)

Son necesarios nuevos procesos de negociación vinculantes con los procesos sociales, sin quedar sólo en el discurso institucional de diseño democrático de las políticas públicas sin llevarlo a cabo, sino con el público, es decir la ciudadanía y sus organizaciones sociales en cabeza de los desarrollos legislativos y de la aplicación de planes de desarrollo incluyente que permitan una administración pública que tiene contacto y le interesan los ciudadanos sin importar su condición.

"Ha sido difícil conseguir recursos públicos pero se han conseguido, y siempre nos hemos quedado cortos en la sostenibilidad por nuestro propio pensamiento que aún no ha madurado lo suficiente, la casa de la cultura tiene algunos recursos públicos por el lado de cultura con instrumentos de música y se ha creado la comparsa del agua con recursos de la empresa de comunicaciones, tenemos un centro de producción audiovisual, tuvimos participación fuerte en los medios impresos, en el periódico tinta 3 que desaparece por coyunturas y dificultades del territorio, pero que también queda ahí como una propuesta de

comunicación, además tenemos una semilla que es una apuesta Orgánica de comunicación es que estamos cultivando y se han trabajado dos cortometrajes con la comparsa del agua donde la mayoría son niños, de comunicación y de integración con el país mismo y con una asociación con actores franceses y hay una ampliación de la Ludobiblioteca en conexión con el mundo mismo y una lectura más enriquecida y más global, pues la Ludobiblioteca se desborda como espacio físico y se integra a un territorio con su propia lectura, soñando con eso de que la información local pueda tener una dinámica y digamos que hay muchas semillas sembradas que se quieren seguir cultivando". (José Arnulfo Uribe, Ludobiblioteca Manuel Burgos)

Así, los debates contemporáneos sobre lectura, acceso al libro, al conocimiento y la información, se amplían de acuerdo al alcance de las bibliotecas populares que son capaces de interactuar con sus oponentes políticos y élites tradicionales, con ONG, entidades privadas y con el mismo Estado.

"este año una compañera de la junta presenta un proyecto a Iberbibliotecas y está muy comprometida en ayudarnos, aunque no de tiempo completo porque tiene un trabajo en la universidad, pero apoya con decisiones y aportes que son buenos sobre lo que se debe hacer y nosotros, Miriam y yo, estamos muy abiertas al aceptar a la otra persona, apoyarlos y no poner esas barreras y dar oportunidad de hacer las cosas, cuando se ha utilizado para dar clases de belleza, se han hecho alianzas con otros grupos pues si esta biblioteca es para abrirse y es sólo lo que diga el bibliotecario esto no tiene mundo, pero si hay un grupo de teatro que viene y pregunta por espacio se le ofrece el espacio, no importa si es sábado o es domingo, si es de noche o es un horario diferente al mío, siempre hay que estar dispuesta a brindar esa opción". (Gloria Hernández, Biblioteca Santander)

Dicho relacionamiento de las bibliotecas populares con diferentes sectores en el marco de la autonomía, se da por medio de estrategias que generan recursos sin perder los ideales y visión organizativa, que en la mayoría de los casos se aleja del ánimo de lucro.

"Uno de los problemas graves que tiene el relacionamiento con lo municipal venía siendo (porque ya se ha ido transformando) el tener autonomía para lo que yo estoy desarrollando; aunque en el camino se pueden presentar variaciones y que pueda acomodarme para poder ejecutarlo, anteriormente era complicado porque era lo que la alcaldía dijera y según los lineamientos, pero últimamente ha cambiado ese tipo de políticas y hoy en día se logra trabajar algo; falta mejorar otras cosas pero hay un campo más autónomo para el desarrollo de los proyectos, igualmente si llega financiación internacional sería aceptado mientras respeten lo que nosotros queremos desarrollar rindiendo los informes que haya que realizar y con muestra de resultados, ¿quién más que nosotros desea que se cumplan esos ideales? pero entonces sí tiene que existir una autonomía o de lo contrario se estaría rechazando esas ayudas".
(Francisco Romero, Biblioteca K de K)

Análisis y discusión de los hallazgos del proceso investigativo y de entrevistas: acercamiento la relación Estado/Ciudadanía.

El acceso a la información, en la sociedad del conocimiento, es un factor central de la luchas por el poder político/ institucional y quienes escriben la historia, dueños de medios de comunicación y grupos económicos o de presión, son quienes detentan los cargos de representación burocrática y de elección popular en Colombia. El presente análisis permite tener un acercamiento cierto a la visión política de las personas y entidades aliadas de las bibliotecas populares, que afrontan su paso de movimiento municipal a nacional y posiciona agendas comunitarias, que se ubican en el micro poder territorial o de escala local en su impacto cotidiano.

En Medellín el modelo de mega estructuras para la ubicación de Mega bibliotecas que se dieron en Europa y Estados Unidos en los llamados Estados de bienestar, llegó a la capital de la República en el siglo XX con bibliotecas de gran formato como la Virgilio Barco y otras ubicadas en diferentes localidades como El Tintal, aunque jamás llegaron los Estados de bienestar general de los países del centro de Europa, que gracias al Plan Marshall pudo reconstruirse pasada la Segunda Guerra Mundial,

pero cuyos beneficios nunca llegaron a América del Sur por los esfuerzos de Estados Unidos, que pretendía tener un patio trasero como proveedor de insumos a Europa y América del Norte, ofreciendo el Plan Marshall versión americana, ante la presunta incapacidad de los países tercermundistas de generar su propio desarrollo, pero cuyo bienestar nunca se palpó y menos en los territorios que atiende la biblioteca popular.

En Colombia el caso de Medellín es emblemático con la creación en 1952, por la UNESCO, de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, que antecedió a la construcción de bibliotecas públicas en la ciudad sobretodo operadas por Cajas de Compensación como Comfama y Comfenalco, que a partir de 2007 operan los Parque Biblioteca y centros de Lectura proveídos por la administración pública.

En el contexto anterior surgen las bibliotecas populares como centros de acceso a la información, promovidos por ciudadanos del común e intelectuales que se adhieren a sus demandas, con el apoyo de instituciones y organizaciones que ayudan en la consecución de colecciones y apertura de programas dirigidos a la comunidad.

Las dos denominaciones de bibliotecas se corresponden con las construcciones analíticas y discursivas sobre el Estado y sus instituciones, sobre el sistema representativo o participativo o sobre quiénes gobiernan y quiénes son gobernados. Por un lado las bibliotecas públicas, basadas en declaraciones de la UNESCO, obtienen recursos públicos de libre inversión o de asignación específica por medio de lobby político o de relacionamiento institucional con el Estado, recursos que las bibliotecas populares no reciben por más que gestionen visitas a la biblioteca nacional o al Ministerio de cultura, siendo participes de programas y proyectos asistenciales limitados con base en la competencia, lo que evidencia la igualdad de capacidades y la desigualdad de oportunidades para el ejercicio de la labor bibliotecaria y de acceso a derechos como la información y la lectura y otras que las bibliotecas populares en su trasegar han compartido con organizaciones sociales y comunitarias como el acceso a vivienda, educación, salud y otros derechos fundamentales.

En consecuencia, las relaciones de poder para el acceso a la información y al conocimiento en diferentes soportes que se da en áreas urbanas y rurales de Colombia, donde el Estado llega, al cobrar impuestos pero de una manera insuficiente, ha obligado la respuesta ciudadana con la ubicación de unidades de información en barrios y veredas alejados de los centros institucionales y ha repercutido en la creación de Mega bibliotecas en comunas y corregimientos como respuesta del Estado para llenar el vacío de poder. En la actualidad las megabibliotecas se han volcado al trabajo comunitario con las bibliotecas populares, apoyando actividades y posibilitando alianzas en aras de legitimar la acción del Estado con servicios para el público.

Dichos servicios " públicos" se nombran de manera que parezcan "populares", el ejemplo de las Salas mi barrio y los servicios de información local, en cabeza de las cajas de compensación administradoras de las bibliotecas públicas, es determinante para entender el proceso de otras bibliotecas como la de Santo Domingo Savio, símbolo de la dominación extranjera, inaugurada por el rey de España, que se cae a pedazos y que fue ubicada en zonas que antes no recibían recursos del Estado en temas de infraestructura e inversión social, en aras de cubrir la demanda que otrora tuvieron las BPC, además se oculta el fracaso de esa megaobra "mientras sus servicios se mantienen de manera itinerante" (Ruiz M, 2017), en aras de no ceder espacio a los procesos populares que podrían ser apoyados.

Lo que se vio como una propuesta innovadora e itinerante, en realidad fue una contingencia que significa mantener el presupuesto de una biblioteca que no existe en el territorio, y cuyos programas fueron trasladados a salones comunales, clubes de vida, entre otros; al reconocer que existen espacios para la lectura y escritura, que podrían fortalecer las formas tradicionales de acceso al conocimiento, orientando recursos a otras tipologías instaladas en el territorio como las bibliotecas populares; lo anterior demuestra el modo en que operan los procesos de ordenamiento territorial y de inversión en la ciudad, con énfasis en obras de infraestructura que a su vez generan desplazamiento intraurbano.

En Colombia encontramos diferentes manifestaciones de bibliotecas comunitarias o populares que se diferencian de iniciativas implantadas por instituciones públicas y

que las convierten en un fenómeno nacional y regional propio de las variaciones coyunturales de la política colombiana y sus niveles municipal y departamental, donde Incluso se han llegado a pliegos regionales o se han construido políticas públicas de la mano de las bibliotecas populares, pero siendo absorbidos por la lucha burocrática y de lobby político que adiciona los recursos a tipologías de bibliotecas diferentes y que aseguran un dominio discursivo con prácticas institucionales eficientes, en desmedro de factores sociales.

Las organizaciones sociales han adoptado diferentes herramientas prácticas para acceder a recursos y generar alianzas, en aras de llegar a un sector más amplio de la opinión pública, donde en las últimas décadas las redes sociales y las aplicaciones APP han diversificado el mundo de la información y acceso al conocimiento, por lo cual apuestas como la de Cultura Viva Comunitaria, escuchaderos poblurales y demás apuestas de las bibliotecas por construir una nueva figura de sujeto, se constituyen en la piedra angular en la cual se cimienta su permanencia en el tiempo para las presentes y futuras generaciones.

La persistencia de bibliotecarios y líderes cívicos ha transformado la relación de la dependencia intelectual de los grandes centros de poder, logrando que sus usuarios accedan a educación superior, es decir que puedan competir por un cupo ante un Estado donde la educación no es un derecho sino un privilegio que se paga de acuerdo a la capacidad adquisitiva. Dicha persistencia permitió además que las negociaciones posteriores a 1980 entre las BPC y el Estado representado en las universidades y entidades descentralizadas, fuera entre pares académicos, con conocimientos generales y aplicados, pero que no lograría cambios sustanciales, debido a la insistencia del Estado de invertir en pie de fuerza con base en la doctrina de seguridad nacional dictada desde Washington.

En ese sentido, la biblioteca popular ha incidido en la forma de cómo las diferentes tipologías que no están en los territorios, se enfrentan a las realidades contextuales, exigencias y necesidades de los usuarios que se forman como ciudadanos lectores en organizaciones sociales y comunitarias, ONG, entidades privadas que las impulsan y sus tipologías cercanas (públicas y especializadas).

Las bibliotecas populares dejaron de lado los principios bibliotecológicos rectores de la acción bibliotecaria clásica de los años 80s y se arriesgaron a promover apuestas de formación y participación ciudadana que abonaron el terreno para la creación y configuración de nuevas ciudadanías, fortaleciendo la autonomía del individuo y su desarrollo en la sociedad colectiva.

Por último, las bibliotecas populares han encontrado que la bibliotecología puede aportar para la custodia y desarrollo de colecciones entre otras tareas técnicas, pero que la ciudadanía se construye con el cambio de discurso, donde el ser humano es el centro de las apuestas por el acceso al libro y el conocimiento.

Conclusión:

El presente trabajo da a conocer las miradas de 5 procesos de bibliotecas populares, qué representan la lucha por el acceso al libro, la lectura, el conocimiento y la información, en medio de un entramado político y legislativo que no permite campo de acción autónoma a los procesos de bibliotecas populares y las Integra sin nombrarlas en la ley de bibliotecas públicas (ley 1379 de 2010), donde la composición de los escenarios de decisión superan en alto margen a la representación ciudadana o del gremio bibliotecario, situación que a nivel local las coloca como receptoras de políticas públicas, programas y proyectos insuficientes, donde se privilegia tipologías de bibliotecas que dependen de la Administración municipal que necesita sobreponer intereses políticos, por encima de las verdaderas necesidades de la población, lo que convierte a los parques biblioteca de Medellín en escenarios de reproducción del discurso estatal.

Por lo anterior se hace necesario que el movimiento bibliotecario tenga una voz no liderada y condicionada por parques biblioteca, academia o sector público, privado o de cooperación.

El presente trabajo se integra a la postura sobre el estudio de las relaciones sociales, donde la lucha cotidiana por el acceso a derechos fundamentales toma fuerza, luego de la ebullición en el último siglo de ciudadanos informados que se

apoderaron de la opinión pública para contarle al mundo que los derechos son eso: un derecho y no un privilegio.

Fue común en el siglo XX y es común ahora que existan bibliotecas obreras, escolares, populares y centros de documentación popular, cuyo énfasis se centra en luchas gremiales o de grupos poblacionales como el caso de mujeres, estudiantes, jóvenes, bibliotecarios, artistas e intelectuales que se agrupan bajo los ideales de libre acceso al conocimiento y a la información.

Las BPC representan un nuevo tipo de organización social arraigado territorialmente y con acciones descentralizadas que controvierde el orden social y crea nuevas formas de leer y escribir, crea nueva ciudadanía y sujetos e integran saberes populares aprendidos y heredados de la mano de nuevas interpretaciones sobre la cultura, recoge los saberes de casi un siglo de trabajo con las clases menos favorecidas lo que además lo convierte en emancipador y coloca las bibliotecas populares, de manera definitiva en el corazón de la comunidad y en el imaginario colectivo moderno de las ciudades colombianas.

Procesos consultados:

Biblioteca Popular Barrio Santander. Gloria Hernández.

Biblioteca Popular Barrio Lovaina. Daniel Segura.

Biblioteca en Barrio Guadalupe Fundación Ratón de Biblioteca. Sandra Oquendo.

Ludobiblioteca Manuel Burgos Barrio Bello Oriente. José Arnulfo Uribe Tamayo

Biblioteca K de K en la calle. Francisco Romero.

Bibliografía:

Algarra, Manuel Martín. Alfred Schutz: Acerca del " ciudadano bien informado" En: información y persuasión. Facultad de ciencias de la información, Universidad de la Navarra, España, 1990. Tomado de: <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/37982/1/acerca%20del%20ciudadano%20bien%20informado%2c%20en%20informacion%20y%20persuasion%2c%201989%2c%20pp.%20171-189.pdf>

Barrio y biblioteca. Memorias Colectivas en la constitución barrial del noroccidente de Medellín, Corporación Sembrando Futuro/ Iberbibliotecas, 2015.

Barrio y Memoria. Recuperación de la memoria histórica del Barrio Miramar Comuna 6, Zona Noroccidental, Secretaría de Cultura Ciudadana, 2016.

Díaz, Araiza Verónica. El ciudadano bien informado y la mediación bibliotecaria. Universidad Nacional Autónoma de México, 2014. Tomado de: http://www.academia.edu/12694067/El_ciudadano_bien_informado_y_la_mediacion_bibliotecaria

Giraldo G, Yicel Nayrobis y Román B, Gloria Helena. La biblioteca pública como mediadora en la construcción de la ciudadanía. Revista Em Questao, v. 17 n. 1. p. 211 – 230. Porto Alegre, Brasil, 2011. Tomado de: <https://seer.ufrgs.br/EmQuestao/article/viewFile/19475/12496>

Gómez, Viviana. Investigación sobre las bibliotecas populares en Medellín. Red de Bibliotecas Populares de Antioquia REBIPOA, 2007.

Informe Basta Ya. Grupo de Memoria Histórica GMH ¡BASTA YA! Colombia. Memorias de guerra y dignidad. Bogotá imprenta nacional, 2013.

Jaramillo, Orlanda. Las bibliotecas públicas como escenarios de formación ciudadana. Revista de la Escuela Interamericana de Bibliotecología EIB, Universidad de Antioquia, 2013.

Manifiesto de la IFLA/UNESCO sobre la biblioteca pública. Declaración del año 1994. Tomado de: <https://www.ifla.org/node/7271>

Núñez Espinel, Luz Ángela. Imprenta, prensa obrera y lecturas populares a comienzos del siglo XX. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá Colombia, 2018.

Tomado de: <http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/exposiciones/Exposicion?=Imprenta,%20prensa%20obrero%20y%20lecturas%20populares%20a%20comienzos%20del%20siglo%20XX#Introduccion>

Planas, Javier. Documentos audiovisuales y prácticas laborales en las bibliotecas populares de La Plata. Un estudio de caso. Revista Información, Cultura y Sociedad, Pág. 51, 2007.

Plan Ciudadano de Lectura, Escritura y Oralidad de Medellín. Medellín una ciudad para leer y escribir, Alcaldía de Medellín, 2018.

Quintero N. y Bornacelly, J. Memorias colectivas de las bibliotecas populares y comunitarias de la zona noroccidental Medellín-Colombia: Una huella para el futuro. Revista de la Escuela Interamericana de Bibliotecología EIB, Universidad de Antioquia, 2018. Tomado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rib/v41n1/0120-0976-rib-41-01-00037.pdf>

Ruiz M, Yorley. La biblioteca itinerante de Medellín. Diario el espectador, 26 de julio de 2017. Tomado de: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/antioquia/la-biblioteca-itinerante-de-medellin-articulo-705010>

Suarique, Elizabeth. La Biblioteca comunitaria gestora de red social. Alcaldía Mayor de Bogotá, 2010.

Villalón Galdanes, Alberto. Manual de procedimientos para bibliotecas públicas (versión preliminar). Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, 1963. Tomado de: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000131617>

Wallerstein, Immanuel. Abrir las ciencias sociales. Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales, 1993.

Kant, Immanuel. Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?, 1748. Tomado de: https://geografiaunal.files.wordpress.com/2013/01/kant_ilustracion.pdf